

PREMIO NOBEL

Podría ser un infierno

Riguroso secreto rodea las deliberaciones de Academia Sueca, y sin embargo circulan animados rumores

POR GUILLERMO BLANCO

El fenómeno es tan corriente, que tal vez debería figurar en el programa: en cuanto se anuncia a quién correspondió el Premio Nobel de Literatura cada año, comienza a producirse una doble corriente de objeciones, que podrían sintetizarse en un par de preguntas indignadas: ¿Por qué a fulano? ¿Y por qué no a Zutano?

Claude Simon ya ha principiado a provocar su cuota de extrañezas.

En 1983, William Golding desencadenó un verdadero temporal. En un artículo aparecido en *Time*, Paul Gray sostuvo que "la decisión dejó atónito a casi todo el mundo", y agregó que Golding, "hombre modesto, afable", bien pudo "librarse a la vez del Premio y de la controversia que rodea a su inesperado arribo".

Esa vez, incluso uno de los miembros más importantes de la Academia Sueca, Arthur Lundkvist, fue duro y mordaz. Duro cuando calificó el fallo de "golpe" (en Suecia no son bien vistos los golpes). Y mordaz cuando aseveró que Golding era una persona "decente, aunque difícilmente dentro de la categoría de Premio Nobel".

El propio Gray concluía que "Golding es bueno pero, por cierto, no antes de Nadine Gordimer, Günther Grass y Graham Greene. Y, por orden alfabético, tampoco antes de Kobo Abe, Jorge Luis Borges, Italo Calvino...". Si bien no siguió más allá de la letra C, sugería una amplia lista.

¿Insulto a la inteligencia?

Claude Simon pudo figurar en ella, pues fue uno de los "candidatos" de aquel año... Hasta donde es posible saber esas cosas en el deliberado misterio del que se rodea la Academia Sueca. Otros nombres que figuraron por lo menos en la lista de rumores de 1985 fueron los de tres iberoamericanos (Octavio Paz, Mario Vargas Llosa y el perpetuo Borges), dos sudafricanos (Nadine Gordimer y J.M. Coetzee), un nigeriano (Wole Soyinka), por lo menos tres franceses más (Nathalie Sarraute, Michel Tournier, René Char), una belga-francesa (Marguerite Yourcenar) y un senegalés (Leopold Sédar Senghor, ex Presidente de su país).

Los dos últimos comparten algo más que el idioma en que escriben con admirable lucimiento: ambos son miembros un tanto excepcionales —él, por extranjero y ella, por mujer— de la Academia Francesa.

El Nobel de Literatura partió criticable



Lars Gyllenstein:
secretario con secretos

y criticado. Criticable por ser premio. Criticado porque el primero en recibirlo no parecía el primero en merecerlo. Cuando en 1901 se dio el nombre de Sully Prudhomme, hasta un modesto estudiante de Literatura habría podido sugerir una veintena de alternativas menos vulnerables a la doble exclamación-protesta (¿Por qué fulano? ¿Y por qué no...?).

Uno de los juegos favoritos de los críticos del Nobel consiste, precisamente, en confeccionar "listas de omisiones" y también "listas de comisiones": ¿qué premios se omiten y cuáles no se otorgan, sino se cometen.

George Steiner, un hombre de oficio apacible —profesor universitario— que enseña en la apacible ciudad de Ginebra, escribió hace un año para la *Book Review* (Revista de Libros) del *New York Times* un artículo nada apacible, bajo el desatemplado título de: "El escándalo del Nobel". Aun cuando reconocía que los juicios sobre literatura contienen ineludibles ingredientes de subjetividad, agregaba que "la nómina de elecciones hechas hasta ahora por la Academia Sueca para el Premio Nobel de Literatura ha sido caprichosa y, en demasiados casos, insultante para la inteligencia".

Citaba el caso de Prudhomme, "pero



Alfred Nobel: ¿idealista o ideal?

Prudhomme no es de ninguna manera el nadir". Según Steiner, podrían disputarle el cetro del no-mérito "luminarias" tales como Rudolf Eucken (1908), Henrik Pontoppidan (1917) o Grazia Deledda (1926). Por no hablar de sir Winston Churchill (1953). Al clasificarlo como literato, Steiner se atraganta y termina por decir: "Churchill... era Churchill".

Las omisiones que anota Steiner son quizá más elocuentes. Incluyen a premiados no premiados de la estatura de James Joyce, Joseph Conrad, Marcel Proust, Henry James, D.H. Lawrence, Virginia Woolf, Nikos Kazantzakis, Federico García Lorca.

Steiner alude a una supuesta "lista negra", que habría iniciado o fomentado vigorosamente nada menos que Dag Hammarskjöld (¿Nobel de la Paz?) y que, de creer a los rumores, incluiría a Graham Greene, Günther Grass y Jorge Luis Borges. La pregunta clave, agrega Steiner, es la de las exclusiones. "¿Puede la Academia Sueca justificar sus rechazos? ¿No sería legítimo exigirle, por lo menos implícitamente?"

Sería difícil acusarlo a él de "implícito".

Caen algunas cabezas

En realidad, el jurado toma toda clase de precauciones para asegurarse, hasta donde sea humanamente posible, de que su fallo será justo.

La Academia Sueca, creada hace casi un par de siglos, cuenta con 18 miembros. Son vitalicios, y ellos eligen cada tres años a los cinco que constituirán el comité del Nobel. Un sexto integrante es el secretario. Al comenzar su misión, el comité escribe unas 600 cartas a organismos y personalidades del mundo entero, a quienes pide sugerencias.

¿Quiénes son los privilegiados? La propia Academia Sueca, otras como la Francesa o la Española, sociedades de escritores, el PEN Club, catedráticos universitarios. Y, por cierto, los que antes recibieron el premio.

Van llegando las respuestas, y la selección comienza poco a poco, a lo largo del año. La Academia se reúne los jueves para escuchar los informes del comité. Según

Pepita Turina, dialogante con la vida [artículo] Horacio Hernández Anderson.

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pepita Turina, dialogante con la vida [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile